



12

VIVIMOS EL EVANGELIO

La oscuridad del dolor, el miedo, la duda, la soledad, las circunstancias “adversas” que muchas veces frustran nuestros sueños

son una experiencia que se vive en todos los lugares de la tierra y en todas las épocas de la historia humana, como atestigua esta antigua oración que encontramos en el libro de los Salmos del Antiguo Testamento.



“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”

(Sal 27 [26], 1)

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”



Este es el momento oportuno para reavivar nuestra confianza en el Amor de Dios que es nuestro Padre y que quiere la felicidad de sus hijos.

Él está dispuesto a asumir nuestras preocupaciones para que no nos encerremos en nosotros mismos, sino que seamos **libres de compartir nuestra luz y esperanza con los demás.**

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”

Es una invitación a reavivar nuestra fe:

Dios existe y me ama.

¿Me encuentro con alguien?

Tengo que creer que, a través de él/ella, Dios tiene algo que decirme.

¿Llega un dolor?:

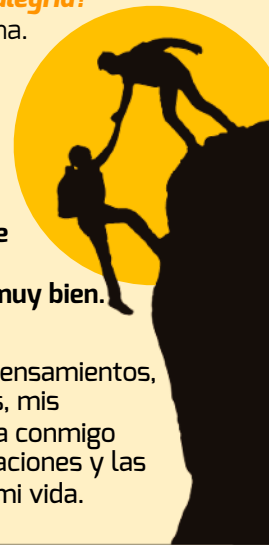
Creo que Dios me ama.

¿Llega una alegría?

Dios me ama.

Él está aquí conmigo, está siempre conmigo y me conoce muy bien.

Él comparte todos mis pensamientos, mis alegrías, mis deseos, lleva conmigo las preocupaciones y las pruebas de mi vida.



“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”

¿Cómo podemos revivir esta certeza?

Buscándolo entre nosotros.

Él ha prometido estar allí donde dos o más están reunidos en su nombre.

Encontrémonos en el amor recíproco del Evangelio con quienes viven la Palabra de Vida, compartamos nuestras experiencias y sentiremos los frutos de Su presencia.

